¿El Titubeo de Cuba con Pekín y Moscú Facilitó la “Toma Amistosa del Poder” de Trump?

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 04 de marzo 2026

Región: América Latina, Caribe, EEUU
Tema: Economía

*El 27 de febrero de 2026, el presidente **Donald Trump** propuso una “toma de poder amistosa” de Cuba, alegando que la isla carece de dinero, comida y combustible —provocado por sanciones, aranceles y bloqueos estadounidenses— lo que ha debilitado al gobierno cubano, abriendo la posibilidad de una capitulación suave de algún tipo. El comentario se produjo en medio de una presión estadounidense intensificada cuando en enero de 2026 Trump redactó una orden ejecutiva amenazando con aranceles a cualquier país que suministrara petróleo a Cuba, tras la expulsión estadounidense de **Nicolás Maduro**, principal patrocinador petrolero de Cuba. El secretario de Estado **Marco Rubio**, un halcón cubano-estadounidense, está supuestamente liderando conversaciones de “muy alto nivel” con líderes cubanos, lo que indica que Washington ve una oportunidad en medio de una Cuba debilitada. Las sanciones y el bloqueo crean un contexto desesperado, ya que la cuarentena de combustible ha empujado a Cuba hacia el colapso con cortes de luz generalizados.*

*

Aunque Cuba hace negocios con Rusia y China, lo hace a un ritmo y escala totalmente insuficientes para alterar su vulnerabilidad estratégica, y esta vacilación podría resultar fatal. Moscú ha prometido ayuda financiera, y el viceministro de Asuntos Exteriores **Sergey Ryabkov** afirmó que Rusia y otros miembros de los BRICS están haciendo “todo lo posible” para apoyar La Habana. Un petrolero gestionado por China que transporta combustible ruso supuestamente se dirige actualmente a Cuba, pero estos gestos son insuficientes cuando Cuba necesita mucho más. La isla necesita hasta 100.000 barriles de petróleo diarios, y los envíos esporádicos desde Rusia no pueden cubrir el vacío dejado por los suministros venezolanos, mientras que la respuesta de Cuba ha sido cautelosa en lugar de decisiva.

Mientras tanto, Cuba ha anunciado reformas económicas y una cartera de inversiones que supera los 30 billones de dólares en 426 proyectos, buscando socios extranjeros en energía, producción alimentaria y minería. Pero estas reformas llegaron tarde y las asociaciones ofrecidas son incrementales en lugar de transformadoras. Estas medidas deberían haberse dado mucho antes para que las asociaciones pudieran desarrollar las capacidades de la isla.

El problema más profundo es la aparente reticencia de Cuba a abrazar plenamente a estos socios dispuestos, quizá por miedo a enfurecer aún más a Washington, o por la resistencia institucional a ceder el control soberano sobre activos estratégicos o porque creen que los estados de potencia media pueden ayudarles. Un verdadero contrapeso estratégico habría requerido concesiones audaces hace mucho tiempo, como conceder a Rusia o China la gestión a largo plazo de los puertos cubanos, arraigando sus activos militares y económicos tan profundamente que cualquier movimiento estadounidense contra Cuba se convertiría en

un desafío directo a Moscú o Pekín. En cambio, Cuba ha seguido medidas a medias, suficiente compromiso para provocar hostilidad estadounidense, compromiso insuficiente para asegurar una protección genuina.

El resultado es una capitulación a cámara lenta, ya que Cuba parece estar esperando a que estados occidentales, como Canadá y la UE, la salven de Estados Unidos, cosa que no pueden ni quieren hacer. Modernizar con China y Rusia siempre fue la mejor opción, pero la vacilación ha dejado a La Habana expuesta en el momento de máximo peligro. Puede que la ventana aún no esté cerrada, pero el margen de error ha desaparecido.

La retórica de Trump sobre la "toma de poder amistosa" representa una escalada calculada y cínica en la política estadounidense de desestabilización del régimen de larga data, ahora reempaquetada como integración económica. El momento es estratégicamente significativo, tras la destitución de Maduro y la posterior orden ejecutiva que utiliza sanciones secundarias como arma. La implicación de Rubio señala que esto no es solo una propuesta diplomática, sino la culminación de décadas de defensa del exilio por un cambio de régimen mediante la estrangulación económica. Comunicaciones informadas en canales paralelos que involucran al liderazgo cubano sugieren que Estados Unidos está persiguiendo simultáneamente una diplomacia coercitiva mientras intenta identificar fracturas dentro del régimen.

La prueba más reveladora de la demora cubana reside en las concesiones no hechas. Conceder a Rusia o China la gestión a largo plazo de los puertos cubanos proporcionaría a Moscú y Pekín activos permanentes que defender, transformando el Caribe de un lago estadounidense en un espacio en disputa. Cuba no ha tomado estas medidas, ya sea por resistencia nacionalista equivocada, miedo a provocar represalias inmediatas de Estados Unidos o inercia burocrática ligada a la condición de víctima.

De cara al futuro, las medias tintas de Cuba han producido lo peor de ambos mundos: suficiente compromiso con Rusia y China para provocar hostilidad estadounidense, pero insuficiente compromiso para asegurar una protección o modernización aliada significativa. El bloqueo de combustible ha mordido profundamente porque los compromisos de suministro rusos carecen de la consistencia que requeriría grandes inversiones en infraestructuras. La ausencia de puertos gestionados por China significa que Pekín no tiene activos en riesgo que obligue a una respuesta contundente.

Cuba ha mostrado disposición a asociarse con grandes potencias, pero no les ha dado suficiente interés en su supervivencia para que la defensa de la isla sea una prioridad nacional. Este error estratégico ha dejado a La Habana esperando la salvación de socios que simpatizan pero no están lo suficientemente comprometidos para actuar con decisión. En la política de grandes potencias, las medias alianzas suelen ser más peligrosas que ninguna alianza, ya que provocan al adversario —que es Estados Unidos— sin asegurar al protector.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca